

# Hoja a hoja

*A Felisberto Hernández*

## I

Puesto que el sombrío humus esconde  
tanto verdor por detrás de él  
y en su pesadez compacta  
a los futuros pájaros del bosque,  
árboles, al salir de la tierra,  
hoja a hoja, junto con los cantos  
que son los frescos ornamentos  
de una común miseria.  
Ya sean pinos o hayas,  
roble o tal vez álamos,  
una misma manera de ser  
por la parte inferior, prisioneros.  
Vuelven siempre al mismo lugar  
que el viento les había quitado  
sin poder conocer del espacio  
más que ese vaivén ligero.  
La altura, escondida en la tierra  
levantándose poco a poco  
acaricia y libera  
hacia el cielo un poquito.  
Venus de la tierra densa,  
húmeda de cien deseos,  
no son más que una esencia  
y le entregan suspiros.

## II

Así, sin pedir nada,  
permaneciendo allí,  
sin ojos, como los perros,  
por recordar que están allí,  
árboles del jardín,  
con sereno moverse  
abren los brazos, día y noche,  
nos hacen olvidar

que no los cierran,  
Arboles graves, sin defectos,  
mitad tronco, mitad follaje,  
nunca muy poco ni demasiado  
teniendo siempre lo necesario  
para vuestra viudez inmensa,  
viviendo entre nosotros  
soledad hasta el cuello  
a pesar del viento, de los pájaros,  
y los hombres injustos  
que los cortan en trozos.  
De qué servirán las miradas  
y el fruncimiento de las cejas  
y el avance y el retardo  
y las humanas preocupaciones?  
A pesar de las raíces  
los troncos no son de aquí  
sino de un país escondido  
al que nadie puede llegar.  
Y dejan como una huella  
sin que haya habido movimiento,  
como hacen los paralíticos  
que se ve soñar en las playas,  
al empujarnos a vivir  
a nosotros, menos atados,  
a la manera de hombres libres  
que persiguen sus pensamientos.

Traducción de Circe Maia

## I. Cruce de lenguajes

